

siguiente: La virginidad perpetua de María es de tal suerte una de las primeras verdades, que todo está de acuerdo en afirmarla: y así nos la declaran los dichos de los Profetas, las figuras de la Sagrada Escritura, la autoridad de los santos, la informacion de testigos irreprehensibles, todos los Padres y Doctores de la Iglesia, la confirmacion de razones teológicas, la estabilidad de la fe de los cristianos, la pluralidad de los escritos de los gentiles, los ejemplos de cosas naturales, y finalmente la verificacion de grandes milagros, y milagros de primer orden frecuentemente renovados; porque todos en general, y cada uno de ellos en particular, forman un conjunto de admirables testimonios, que todos á porfia nos atestiguan la perpetua virginidad de María. ¿Qué mayor reunion de pruebas pueden aducirse? ¿cuándo una verdad se ha visto mejor demostrada? ¿cuándo ha habido otra que haya tenido en su apoyo mayor número de razones? ¿cuándo alguna se ha visto defendida de un modo mas acertado y glorioso por la Escritura, Tradicion y Santos Padres?

Por esto, los Doctores y Padres han concluido la virginidad de María de cien pasajes de los *Libros Santos*; y de una manera especial de los siguientes: *Advertid que concebirá una Virgen y parirá un Hijo.... Subirá (Cristo) como vara y como raíz de tierra seca.... Se levantará como vara de la raíz de Jessé....* Testimonios irrefragables de la perpetua virginidad de María, porque si una Virgen ha de concebir, y una Virgen ha de dar á luz á su Hijo, y despues del parto ha de continuar siendo Virgen, es evidente que señala y demuestra la perpetua virginidad de María, y así como la vara se engendra en la tierra sin afearla, y la flor se engendra en la vara sin corromperla, así nació Cristo de la mística vara de María sin fealdad, ni corrupcion, antes dejándola con mayor belleza y hermosura.

Los mismos Padres y Doctores, de que *una mujer ha de rodear á su varon*; concluyen que es sentencia del Espíritu Santo, que la Santísima Virgen con su virginidad rodeara á Jesucristo nuestro Señor. *De una puerta misteriosa que mira al Oriente*, San Jerónimo, San Ambrosio y San Agustin, dicen: *que la puerta de la virginidad de María está cerrada, que no se abrirá, que no pasará por ella ningun varon, porque el Señor Dios de Israel Jesucristo nuestro Señor entró por ella*: y sobre el mismo pasaje dice elegantemente un gran sabio: *Cristo pasó como hombre por las puertas de la naturaleza; pero como Dios conservó intactos los claustros sagrados de la virginidad, y como entró por el oido sin corrupcion ni violencia, así salió del vientre de su Madre sin ofender su entereza virginal*. ¿De qué modo podrian explicar mejor los Santos Padres la perpetua virginidad de María? ¿Qué mayor número de razones podrian aducirse? ¡Tan cierta es la virginidad de María! Sin embargo, demostremos una vez mas una verdad tan consoladora.

A Fray Gil, compañero de San Francisco de Asís, ocurrió un doctor que dudaba de la virginidad de María; y por toda respuesta, dando un golpe en tierra delante de él, dijo: *Virgen antes del parto*; y al punto nació allí de repente una hermosísima azucena: y dando otro paso adelante, dió otro golpe en la tierra con el báculo, diciendo, *Virgen en el parto*, y nació otra azucena aun mas hermosa que la primera: y dando otro paso, dijo, *Virgen despues del parto*, y nació otra azucena aun mas hermosa que la segunda, con cuyo milagro quedó el doctor del todo convencido de la verdad de la fe sobre la perpetua virginidad de María. A vista de tantas razones, bien podemos honrar, glorificar y adorar á María como Virgen antes del parto, Virgen en el parto y Virgen despues del parto; sí, amemos, honremos, glorifiquemos y adoremos á María la Virgen Santísima



que mereció ser adornadísimo sagrario del Altísimo; Virgen bellísima, escogida por Esposa de Dios Espíritu Santo; Virgen Madre del Eterno Hijo que ilustró á todo el hombre; Virgen castísima que aun en el parto y despues del parto conservóse la integérrima; y Virgen escogida para que en todos los siglos fuese el ejemplar virginal que dijera á todos sus hijos: *Os he dado ejemplo en la virginidad, para que seáis vírgen como yo soy Virgen.*

37. *Súplica á la Santísima Virgen María*—¡Oh Virgen y Madre de Dios! rendidamente postrado en tu presencia reconozco en tí la fidelísima obradora del gran misterio de la Encarnacion, la única hallada Madre de mi Señor, y por consiguiente, la única Virgen Madre; te suplico por tus gracias y privilegios innumerables, te suplico que por tus dones y extraordinarios beneficios, me obtengas el perdon de todos mis pecados. Sí, oh Virgen Madre, lávame de las inmundicias de la culpa, graba en mí actos heróicos de virtud, facilítame su dichosa práctica, y dame la gracia de defenderte á Tí en el misterio glorioso de tu perpetua virginidad. Úname todos los dias mas y mas á Tí y á tu Hijo Santísimo, ya que eres su Madre; mas y mas á Tí y al Eterno Padre, ya que eres su Hija privilegiada; mas y mas á Tí y al Espíritu Santo, tu Esposo queridísimo.

¡Oh tierna Madre mia! yo no puedo menos que amarte y glorificarte ya que la obra siempre admirable de la Encarnacion del Hijo de Dios es tu obra; la carne de Jesus es tu carne propia; sus llagas son las llagas tuyas, sus padecimientos, los padecimientos que sufrió tu corazon; y es tu propia sangre la sangre toda que fué derramada en el Calvario. Sí, Virgen Santa, Tú eres mi Señora como la Madre de mi Señor; y Tú la queridísima mia, que quieres enriquecerme con el fruto bendito de tu vientre Jesus. Dame á Jesus que lo engendraste por obra del

Espíritu Santo; dame á Jesus que lo formaste de tu propia sangre; hazmelo conocer en la práctica, haz que lo ame, y que lo ame tan perfecta y heróicamente como Tú lo amaste y El merece ser amado. ¡Oh Inmaculada y divina María! ¡eres el premio de mi salud, de mi vida y aun de mi gloria! ¡eres el título nobilísimo de mi libertad! ¡eres la condicion preclara de mis obras! ¡eres el dulce objeto de mis pensamientos! ¡eres la llama ardiente de mi amor! ¡y eres despues de Jesus mi eterna gloria! ¡Oh tierna Virgen y Madre! ya que siendo la augusta Madre de Dios, eres al mismo tiempo la tiernísima Madre mia, hazme la gracia de que sea del número de tus predilectos hijos. ¡Ojalá que mi corazon de continuo amara á Tí, María, María, María!!!

Muchas gracias te pido, pero concédeme, ante todo, la de amarte; concédemela por tu virginal pureza; por el amor que tienes á Jesus Hijo de Dios é Hijo tuyo; dámela por las humillaciones de Jesus al encarnarse y por tu divina elevacion; y dámela de modo que la emplee principalmente en tu alabanza y en demostrar de una manera clara y exacta, que eres Tú la Virgen Madre, y que eres la Virgen perpetua. ¡Oh Señora! ¡con qué ansia deseo ser uno de tus esclavos! ¡con qué fidelidad voy á abrazarme con las cargas honrosas de tan divina servidumbre! ¡cómo deseo para servirte, darte pruebas evidentes de mi afecto! ¡con cuánto ardor deseo no separarme mas de tu amor! ¡Oh! Virgen María, haz que te ame, y que mis últimas palabras despues de Jesus, Jesus, Jesus, sean María, María, María!!!

38. *Contra los protestantes*.—Pero ¡qué dices tú, oh protestante, de la virginidad perpetua de María? ¡por qué no la admites y confesas vírgen antes del parto, en el parto y despues del parto? Atiende, émulo de las glorias de María Virgen y Madre, para que reconozcas que eres con toda verdad lleno de dolo, de malicia y de ignorancia! Eres sabio del mundo, pero



ignorante en la sabiduría de Dios, ya que solo confías en tus estudios.... eres sin poder ante la fortaleza divina, ya que solo confías en tus obras.... eres despreciable ante la presencia de Dios, ya que solo fundaste tu sublimidad sobre tu propia miseria.... ¡Infeliz! ¡infeliz! Sino te sujetas y reconoces la verdad de la Santa Iglesia Católica, vendrá un tiempo en que serás castigado eternamente como si no hubieses sido criado para el cielo por Aquel que esencialmente es; ya que fundado en tu orgullo, en tu soberbia, en tu amor propio y en tu refinada malicia, menospreciaste á María, negando su perpetua virginidad.

¡Insensato! esta conducta culpable y criminal te hace levantar contra el Hijo de Dios, ya que no quieres admitir las glorias de su Madre: porque admitiendo que María ha tenido otros hijos además de Jesucristo, comparas al Criador á la miserable criatura, deshonoras al Espíritu Santo y quitas al Eterno Padre la gloria de habernos dado á su Hijo Unigénito. ¡Insensato! Esta conducta pérfida te declara el perverso; porque no admites como Virgen á la que el Espíritu Santo admitió como Esposa; atribuyes la corrupcion de la carne á la integérrima; niegas al Señor la gloria que le provenia de la excelencia de su Madre, no ves en Jesucristo á Dios y hombre verdadero, acabas, en fin, considerando su muerte y resurreccion, como si no fuesen la muerte y resurreccion de un Dios y hombre verdadero. Sí, miserable, tú niegas la divinidad de Jesucristo, porque si en El vieras á Dios, lo adorarias como á Dios, y no te avergonzarías de adorar á María Virgen que es la Madre de Dios.

¡Oh católicos! hagamos lo contrario de los protestantes, no imitemos su conducta nefanda, no hagamos caso de sus operaciones pérfidas, y pongamos nuestra gloria en declararnos hijos de nuestra Madre la Santísima Virgen María. Sí, amémosla, honrémosla, glorifiquémosla y adorémosla, porque el Hijo

divino recibe la honra, el amor y la adoracion que damos á su Virgen Madre. ¡Oh divina é Inmaculada Virgen María! lleno de gozo con los ángeles y con todos los hombres de buena voluntad, me congratulo de tus privilegios y te confieso la perpetuamente Virgen. Eres la Virgen singular en cuyo seno el Verbo se hizo carne, y Virgen declarada por Gabriel: como si dijera, la Virgen de Nazaret desposada con José; la Virgen al dar tu consentimiento para la Encarnacion; la Virgen obrando bajo la direccion del Espíritu Santo; la Virgen en sus operaciones con la virtud del Altísimo; la Virgen engendrando á Dios y hombre verdadero; la Virgen concibiéndolo por virtud divina; la Virgen llevándolo nueve meses en tu seno; la Virgen dándolo á luz; la Virgen amamantándolo; la Virgen en toda la vida de Jesus: la Virgen despues de haber recibido al Espíritu Santo; y siempre, siempre la Virgen Madre y la perpetuamente Virgen.

Por tanto, á María, á la Virgen María, á la Inmaculada y divina María, amémosla, honrémosla y glorifiquémosla, porque es la venturosa Madre del Dios y Hombre, del Criador y de la hechura de sus manos, del que todo lo hizo en la eternidad y del que fué hecho en el tiempo, del Omnipotente y del que se anonadó á sí mismo hasta tomar la forma humana, porque todo esto se encuentra en solo Cristo, mediante las dos naturalezas unidas hipostáticamente en una sola persona, y esta divina. ¡Oh tierna Madre mia! yo te amo y deseo amarte infinito.... y espero que por tus méritos y por los de tu Hijo Jesus, me darás un día la gracia de la santificacion y la inefable dicha de verte en la gloria con tu Hijo divino. Amen.

Pero oh María, la toda llena de piedad y de compasion, mira á los protestantes ¡qué infelices! ¡qué desgraciados! No, ellos no te aman, ni te honran, ni te glorifican, ni te adoran; y mucho menos aman, honran, glorifican y adoran á tu Hijo Jesus: ¡has-



ta este punto es desgraciado por faltarle la fe católica. Mas Tú que eres la poderosísima, que has salido victoriosa de todas las herejias, compadécete del protestantismo, que es la reunion fatalísima de todas ellas, y echa una mirada de misericordia á todos los protestantes. Sí, Omnipotente María, tu gracia en favor suyo y sus pecados les serán perdonados, serán fidelísimos creyentes, vivirán como verdaderos hijos tuyos, huirán de todo pecado como de una fiera que los quisiera devorar, practicarán las virtudes que nos ha enseñado Jesucristo, tendrán una buena y feliz muerte, y quedando justificados en el juicio, te veremos en la gloria, para amarte, honrarte, glorificarte y adorarte por los siglos de los siglos. Amen.

Pero ¿cuándo nos concederás la gracia de la conversion de los protestantes? Oh Virgen Madre de piedad, trono elevadísimo de la Majestad Suprema, á quien sirven la naturaleza de los ángeles y de los hombres! Tú, Virgen poderosísima, á cuya palabra los terrenos áridos se hacen fecundos, lo helado se torna caliente y los muertos resucitan; tú, cuya vida fué santísima, cuya conciencia purísima y cuyo amor todo divino, trabaja, trabaja sí con nosotros, obrando segun toda su misericordia, para que logremos pronto, y lo mas pronto posible, la tan deseada conversion. A la manera que tú, oh Virgen Santísima, te viste sumergida en el mayor dolor al ver á tu Hijo Divino atado con cadenas, afeado con esputos, lleno de oprobios, cargado de contumelias, tratado con la mayor ignominia, enclávado en la cruz, abrevado con hiel y vinagre, y atravesado el costado con la lanza, y entonces padeciste todo dolor y pena bajo la prensa de todos los tormentos, y tormentos que obraron sobre tu cuerpo, y sobre tu alma, y gozaste ademas, y tuviste el grandísimo gozo y suprema alegría al verlo resucitado; así tambien nosotros, oh Virgen poderosísima, que estamos en gran manera angustiados por los males inmedibles, que hacen á la Iglesia

en general y á los fieles en particular las sectas protestantes que, mancomunadas con Satanás y sus satélites, esparcen todo error y toda maldad, te suplicamos que por tus dolores y tus gozos, te dignes consolarnos, concediéndonos prontísimamente su conversion. Te la pedimos por la fe de la misma Iglesia que te confiesa la digna de toda nuestra confianza; y por la excelencia de tus virtudes y de tus méritos que te elevaron sobre todos los coros de los ángeles y hasta el trono del mismo Dios: te lo pedimos porque has herido de muerte y puesto bajo el pié de tu virtud la cabeza de la serpiente, y porque toda llena de gracia has salvado á la cristiandad de las mas grandes calamidades: y te lo pedimos, en fin, porque al paso que te dignes tener misericordia de nosotros, y alejar el azote de la ira divina, de la que nos hemos hecho acreedores por nuestros pecados, cambies todos nuestros pesares en gozo y alegría, concediéndonos la pronta conversion de los protestantes: gracia que te pedimos porque eres la base de toda nuestra confianza, ya que Dios ha depositado en tí la plenitud de todos sus bienes, de tal suerte, que si en nosotros hay esperanza y salud, es porque de tí las hemos recibido, por ser esta la voluntad de Aquel que ha querido que todo lo alcancemos por medio é intercesion de tí, oh María, oh siempre Virgen María.

## CAPITULO VII.

CÓMO MARÍA SANTÍSIMA NECESARIAMENTE HABIA DE SER VIRGEN.

39. *Se prueba por la razon.*—Aunque lo dicho, lector carísimo, es mas que suficiente para demostrar la perpetua virginidad de María, porque nos hemos servido de toda especie de argumentos que patentizarán como dogma de fe el que María fué Virgen antes del parto, en el parto y despues del parto, sin